



La Palabra: Mateo 15, 29-39

Se dirigió al lago de Galilea, subió a un monte y se sentó. Acudió una gran multitud que traía cojos, lisiados, ciegos, mudos y otros muchos enfermos. Los colocaban a sus pies y él los sanaba. La gente quedaba admirada al ver que los mudos hablaban, los cojos caminaban, los lisiados quedaban sanados y los ciegos recobraban la vista. Y todos glorificaban al Dios de Israel. Jesús llamó a los discípulos y les dijo: —Me compadezco de esta gente, porque llevan tres días junto a mí y no tienen qué comer. No quiero despedirlos en ayunas, no sea que **desfallezcan en el camino**. Le dijeron los discípulos: —¿Dónde podríamos, en un lugar tan despoblado como éste, conseguir suficiente pan para toda esta gente? Jesús les preguntó: —¿Cuántos panes tenéis? Ellos le contestaron: —Siete y algunos pescaditos. Él ordenó a la gente que se sentara en el suelo. Tomó los siete panes y los pescados, dio gracias, partió el pan y se lo dio a los discípulos; éstos se los dieron a la multitud. **Comieron todos hasta quedar saciados**; y con los restos llenaron siete cestos. Los que habían comido eran cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños. Luego despidió a la multitud, subió a la barca y se dirigió al territorio de Magadán.

Estamos en un momento vital, social, mundial, que nos hace vivir circunstancias extremas. Estas circunstancias nos hacen sentirnos cojos, ciegos, mudos, o simplemente, lisiados; porque hemos abandonado nuestra antigua normalidad. Nuestra forma de relacionarnos, de trabajar, incluso hábitos en nuestra vida diaria han cambiado con un simple lavado de manos constante.

Llegan los tiempos de Navidad, casi sin avisar. Andamos inmersos hasta la saciedad -saciados- con mensajes de pandemia, por aquí y por allá, bombardeados de estadísticas, cifras y restricciones. Pero no nos saciamos de aquello que nos muestra Jesús: “No quiero que desfallezcan en el camino”. ¡Qué importante es esto!

La pregunta es: ¿Qué nos sacia? ¿Qué es lo verdaderamente importante? ¿Aquello que es efímero en el tiempo, que pasa puntualmente, que nos hace disfrutar y es superficial? ¿O aquello que viene del deseo de Dios, que nos apoya en el camino, que permanece para siempre? Es decir, mantener a nuestra familia a salvo, adaptarnos desde el amor y descubrir la belleza de nuevas formas de reunión, desarrollar nuevas capacidades.

Hoy, a nuestro alrededor, hay muchas nuevas formas de vida, de relacionarse, nuevas oportunidades que se multiplican y hacen que nosotros nos multipliquemos como hermanos que somos, los unos con los otros. Esta nueva realidad que nos ha tocado vivir no nos pone a nosotros en el centro, pone al prójimo.

¡Saciémonos con y para el prójimo y de las nuevas oportunidades multiplicadas que las circunstancias nos dan! Y así, poder crear nuevos espacios de convivencia, como el Papa nos propone con la Fratelli Tutti.

Ideario del SC (n. 23)

La acción transformadora del mundo como forma de evangelización nos lleva a comprometernos en la acción por la justicia y la promoción humana. La acción a favor de la justicia, dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia y la que más directamente corresponde al quehacer de los seglares, nos exige comprometernos en la lucha por eliminar las situaciones de injusticia y por sanear las estructuras que las producen para hacer el mundo que Dios quiere. Nuestro compromiso no se limita únicamente a denunciar las injusticias; nos exige, ante todo, ser testigos y agentes de justicia. Como miembros del pueblo de Dios, cooperamos con él y con todos los hombres que buscan la verdad a la promoción humana y a la liberación de tantos millones de personas que se ven condenadas, en fuerza de múltiples esclavitudes, a quedar al margen de la vida.

En estos momentos que estamos atravesando, es un hecho que las desigualdades sociales se han acentuado más, y esta llamada que se nos hace a los seglares de ser agentes de justicia tiene que resonar más fuerte en nuestros corazones. Pensemos por un momento en aquellas personas de nuestra sociedad que menos tenían hace un año. Para ellos, la situación no ha hecho sino recrudecerse. Los seglares no podemos quedarnos pasivos, sino que se nos exige dar un paso al frente y comprometernos por aquellos que más lo necesitan. Pero esta exclusión a la que se ve expuesta mucha gente no sólo se ve reflejada en una pobreza material, sino que muchas veces acarrea también el vivir en soledad. Aunque para una mayoría de nosotros las fechas que tenemos por delante son sinónimo de esperanza y alegría, para muchas personas van a significar tiempo de echar de menos, de nostalgia, ... Tengamos los ojos y los oídos bien abiertos para identificar al hermano que no lo está pasando bien, pero también los brazos abiertos para acoger y ayudar a todo el que lo necesite.

Desde la comunidad de Ferraz

... Ya se puede decir... ¿no? ¡Feliz Navidad!

Escribimos estas líneas aun desde este Adviento diferente, pero esperanzado. A pesar de las dificultades más prácticas, en este primer trimestre del curso hemos conseguido mantener la dinámica habitual de otros años, adaptándonos a la “nueva realidad”, aprovechando todas las oportunidades que se nos ofrecen y que también introducen un componente de novedad, de desarrollo de nuevas capacidades. Reuniones con ventanas abiertas y abrigos puestos, discutir la logística previa a cada reunión (“¿Quién viene presencial y quién se conecta por Skype hoy?”), revisar la caja común y decidir cuánto donamos a los proyectos porque “este año no hemos hecho Ejercicios ni nada, pero ¡hemos ahorrado mucho!” ...

Además, este Adviento nuestro también es especial por otras razones. Y es que... la Espera esperanzada también es hoy de Ana que, en unas semanas, se convertirá en la primera Mamá de la Comunidad. Por otra parte, Jorge Ruiz cmf, amigo y hermano de esta Comunidad, dará un paso más con la celebración de su diaconado este mes.

Y entre lo cotidiano, lo pequeño y lo sencillo: encontrar a Dios. Somos, al final, como cualquier familia que desea verse y celebrar la Vida. Cada día es hoy, más que nunca, un regalo por el que agradecer.

Pedimos y te damos gracias por la vida de Ana y Miguel. Por la entrega de Jorge.

Recordamos también hoy a quien más sufre. Te pedimos, Padre, por Honduras y por todas las personas que esta Navidad lo seguirán pasando mal. No permitas que nos olvidemos de ellas.

Os deseamos una muy feliz, ilusionada, transformadora y fraterna Navidad para todos, para todas.

Un abrazo de toda la Comunidad de Ferraz.

Álex, Ana, Astrid, Eva, Jorge, Josema, María, Paloma y Santi (Flopi)



Feliz Navidad

Desde CES-SC: La hora de la esperanza

El pasado sábado 28 de noviembre nos juntamos una quincena de personas para celebrar el comienzo del Adviento. En este año tan distinto en muchos sentidos, el encuentro no ha sido una excepción: las restricciones a la movilidad por la situación de la pandemia del Covid19, han propiciado que el encuentro de este año haya sido virtual que, aunque pueda parecer menos cercano, ha posibilitado que personas que viven fuera hayan podido participar con nosotros. Y no solo el cómo, también el qué ha sido algo distinto a lo que acostumbramos. Este año nos hemos unido a la celebración de Adviento “La hora de la esperanza” de los Jesuitas, dinamizada por José María Rodríguez Olaizola y en la que participaron miles de personas de todo el mundo.

La reflexión comenzó con un recuerdo de lo vivido este año, un año complicado en el que, en algunas ocasiones, la desesperanza ha estado a flor de piel: la incertidumbre, el miedo, la soledad, los datos y la magnitud de la pandemia, la conflictividad y crispación social, las otras pandemias más allá del Covid, etc. han sido en algunos momentos motivo de desaliento.

Sin embargo, en estos momentos de oscuridad y sombras, Dios nos recuerda que hay luz y resplandor, el Adviento nos invita a la esperanza. En concreto, hay seis grandes motivos de esperanza: La esperanza de una cura, el saber que hay mucha gente haciendo cosas grandes por nosotros. La esperanza de los reencuentros y del amor, la importancia de la red de afectos y del echar de menos en los momentos en los que la cercanía no es posible. La esperanza de paz y de fraternidad, la importancia del anuncio de la paz y preocupación por el bien común en momentos de crispación y tensión social. La esperanza de la sabiduría, que nos ayude a distinguir lo importante de lo accesorio y a recuperar la gratitud. La esperanza y la paciencia que nos invita a mantener la esperanza del largo plazo, sin ser esclavos del presente y de la inmediatez, sabiendo que un futuro mejor llegará. Y, por último, la esperanza de un Salvador, de Jesús, en quien se cumplen las esperanzas previas. Es de Jesús de quien aprendemos el amor, la paz, la sabiduría, la fraternidad... ¡Pongámosle como ejemplo en nuestras vidas!

Con la invitación a la esperanza del Padre Rodríguez Olaizola, tuvimos un momento de reflexión personal, una reflexión en clave de esperanza, de gratitud, ilusión y preparación para lo que está por llegar.

Este momento agradable y enriquecedor de encuentro con Dios y con una amplia comunidad virtual o como el Padre Rodríguez Olaizola lo expresó, un rato de encuentro entre Tú, Dios, y un amplio Nosotros, finalizó con una oración comunitaria, mediante la que damos comienzo al tiempo de Adviento, un tiempo de esperanza y preparación para la venida de Jesús.



Cristina Benguria

Desde la Comunidad CLIP: Charla con Germán Ortiz sobre la Fratelli Tutti

El pasado domingo 13 de diciembre 2020, invitados por Antiguos Alumnos del Colegio Claret, tuvimos el placer de asistir mediante videoconferencia (Zoom) a una charla con el teólogo y biblista Germán Ortiz Díaz, acerca de la última encíclica del Papa Francisco: Fratelli Tutti.

Desde los primeros minutos, ya intuimos que Germán en ese encuentro no se iba a limitar a leer la encíclica punto por punto, porque suponía que la mayoría de los presentes la conocían y en caso contrario, dijo, invitaba a su lectura pausada.

Por lo tanto, con un lenguaje sencillo y cercano, Germán fue haciendo un repaso por las encíclicas de Francisco: Lumen Fidei (2013), Laudato si (2015), Fratelli Tutti (2020), así como por sus exhortaciones apostólicas: Evangelii Gaudium (2013), Amoris Laetitia (2016), Gaudete et exultate (2018), Christus Vivit (2019), Querida Amazonia (2020), estas últimas con un marcado carácter pedagógico.

La Fratelli Tutti, por tanto, hay que enmarcarla dentro del contexto del papado de Francisco poniendo de manifiesto su complicidad con el Espíritu Santo, en palabras de José Cristo Rey García Paredes, cmf. A lo largo de todos sus escritos, el Papa nos traslada a los cristianos entre otras cosas:

Una nueva idea sobre la trascendencia (Lumen Fidei); para Jesús ésta es profundamente humana, cercana, vital.

Nuestra Fe tiene que estar encarnada en el cuidado de la casa común (Laudato si').

La Fe nos tiene que humanizar y hermanar (Fratelli Tutti), sin excluir a nadie.

Debemos estar alegres (Amoris Laetitia); el cristiano debe ser una persona esencialmente alegre porque nuestra alegría nace del Evangelio de Jesús de Nazaret.

En definitiva, lo que nos propone de fondo la Fratelli es un cristianismo abierto y en construcción caminando hacia el Reino (Bienaventuranzas). Para ello tiene que dialogar; tenemos que ser hermanos ecuménicos de todas las religiones y culturas.

Francisco cree que el cristianismo debe centrarse más en la historia que en el cielo, cuya causa mayor es abrir el mundo frente a la insolidaridad, el neoliberalismo, la injusticia, ...

El Papa por tanto a través de su última encíclica nos invita a construir con otros, en un mundo abierto que quepa en el corazón.



Sole - Comunidad Clip



emergencias & natural disasters



SEGLARES CLARETIANOS

Si quieres ayudar con tu donativo haz un ingreso especificando en el concepto:

"Emergencia Claret Honduras"

utilizando el mismo cauce por el que habitualmente realizas tu aportación a la comunión de bienes en el Movimiento:

- a través de tu Consejo Regional
- a través del ecónomo provincial claretiano que realiza el ingreso de tu comunidad en la cuenta del Movimiento en el FUNDUS de Roma.

Desde nuestra cuenta del Fundus, el Consejo General transferirá el donativo al Fondo para emergencias del proyecto SOS Familia Claretiana que lo hará llegar a nuestros hermanos en Honduras.



HONDURAS

Inundaciones en San Pedro Sula y Arizona

El paso del Huracán Eta ha provocado inundaciones en las misiones y proyectos de la Familia Claretiana

Numerosas viviendas han quedado anegadas o destruidas por la riada principalmente en los sectores donde se encuentra la población más vulnerable.

Numerosas familias han debido ser evacuadas de sus casas. Hay más de 60000 damnificados.

En esas localidades están presentes cuatro ramas: misioneros claretianos, misioneras claretianas, misioneras cordimarianas y seglares claretianos.

Todas ellas se han coordinado para socorrer a la población de momento con lo más básico: alimentos, agua, ropa, medicinas... y posteriormente, con la reparación de las viviendas.

Necesitan urgentemente **15000 \$**

Fondo para emergencias y desastres naturales - SOS FAMILIA CLARETIANA

Hacer los ingresos en

ES39 1491 0001 2730 0009 4358 (Titular: Arturo José Peñas Jiménez)

poniendo en el concepto **HONDURAS**





Capítulo 2. Un extraño en el camino

1. Un breve recuerdo del capítulo primero.

Comencemos resaltando las líneas de fuerza del capítulo anterior. En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas. Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás del engaño de una ilusión: creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca. (n. 30). Avanza la tecnología sin pausa, pero «¡qué bonito sería si al crecimiento de las innovaciones científicas y tecnológicas correspondiera también una equidad y una inclusión social cada vez mayores! ¡Qué bonito sería que a medida que descubrimos nuevos planetas lejanos, volviéramos a descubrir las necesidades del hermano o de la hermana en órbita alrededor de mí!» (n. 31). Es verdad que una tragedia global como la pandemia de Covid-19 despertó durante un tiempo la consciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos. (n. 32).

Y no olvidemos: los programas para regenerar nuestra sociedad, para avanzar por el camino de superar las injusticias estructurales, las desigualdades crónicas, la mortífera degradación ambiental además de lograr concitar las voluntades han de tener, para los que nos profesamos creyentes, un nítido referente: la “normalidad” del Reino. Es decir, ese sueño que, desde toda la eternidad está en el corazón de Dios y que habla de unos cielos nuevos y una tierra nueva donde reina la paz, la justicia, la igualdad, la fraternidad... Su marca es la ternura. Porque sin corazón, sin ternura no hay profecía, ni revolución, ni utopía que acontezca; la ciencia, la técnica, los medios más sofisticados pueden hacer muchas cosas, solamente la ternura nos acerca al prójimo para caminar, sanar, ayudar, entregarse por el otro...

Enséñame, Señor, tus caminos; instrúyeme en tus sendas (Sal. 24, 4).

2. Las ideas fundamentales del capítulo II.

Jesús suele enseñar a sus discípulos las exigencias de la fidelidad al Buen Padre/Madre Dios en el camino - generalmente, subiendo a Jerusalén-, porque es en el camino de la vida donde se manifiesta el verdadero querer de Dios, su voluntad.

Y entre sus enseñanzas, la fundamental, la que nunca puede ser olvidada: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas» y «amarás a tu prójimo como a ti mismo». Enseñanza que, además de exigir la derrota de todos los ídolos (persona, proyecto, cosa que ocupan el lugar de Dios en nuestro corazón) que gobiernan nuestra vida, pide que sepamos y con cierta urgencia quien es mi prójimo.

El judío distingue entre prójimo y extraño, es decir, entendía que la ayuda debía dirigirse en primer lugar al que pertenece al propio grupo, a la propia raza. «En las tradiciones judías, el imperativo de amar y cuidar al otro parecía restringirse a las relaciones entre los miembros de una misma nación. El antiguo precepto

«amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Lv 19,18) se entendía ordinariamente como referido a los connacionales» (n. 59).

Pues bien, Jesús establece una nueva enseñanza: «propuso esta parábola para responder a una pregunta: ¿Quién es mi prójimo? Un samaritano, que para algunos judíos de aquella época era considerado un ser despreciable, impuro, y por lo tanto no se lo incluía dentro de los cercanos a quienes se debía ayudar, es presentado como modelo de seguimiento (n. 80). Y desde esta presentación, Jesús establece una nueva enseñanza: **«no nos invita a preguntarnos quiénes son los que están cerca de nosotros, sino a volvernos nosotros cercanos, prójimos»** (n. 80).

La parábola es dura para el judío del tiempo de Jesús, pero, también, es dura para nosotros. «El problema es que Jesús destaca, a propósito, que el hombre herido era un judío —habitante de Judea— mientras quien se detuvo y lo auxilió era un samaritano —habitante de Samaria—. Este detalle tiene una importancia excepcional para reflexionar sobre un amor que se abre a todos. Los samaritanos habitaban una región que había sido contagiada por ritos paganos, y para los judíos esto los volvía impuros, detestables, peligrosos. De hecho, un antiguo texto judío que menciona a naciones odiadas se refiere a Samaria afirmando además que «ni siquiera es una nación» (Si 50,25), y agrega que es «el pueblo necio que reside en Siquén» (v. 26)» (n. 82)

Por otro lado, el sacerdote y el levita, con su actitud, no hacen sino cumplir la letra de la ley. No podían tocar un cadáver. Por eso, dan un rodeo y se alejan. **En esta parábola se oponen claramente legalismos y amor.** La enseñanza es clara: «Anda y haz tu lo mismo».

«La propuesta es la de hacerse presentes ante el que necesita ayuda, sin importar si es parte del propio círculo de pertenencia. En este caso, el samaritano fue quien se hizo prójimo del judío herido. Para volverse cercano y presente, atravesó todas las barreras culturales e históricas. La conclusión de Jesús es un pedido: «Tienes que ir y hacer lo mismo» (Lc 10,37). **Es decir, nos interpela a dejar de lado toda diferencia y, ante el sufrimiento, volvernos cercanos a cualquiera.** Entonces, ya no digo que tengo “prójimos” a quienes debo ayudar, sino que **me siento llamado a volverme yo un prójimo de los otros**». (n. 81)

En definitiva, y esta es creo la idea fundamental que el Papa Francisco quiere que asimilemos, Jesús cambia la primitiva pregunta del letrado: ¿quién es mi prójimo?, orientándola hacia su verdadero sentido: ¿cuál se hizo prójimo del herido? Ya no se puede determinar jurídicamente quién es el prójimo, como quería el letrado. **«Por lo tanto, este encuentro misericordioso entre un samaritano y un judío es una potente interpelación, que desmiente toda manipulación ideológica, para que amplíemos nuestro círculo, para que demos a nuestra capacidad de amar una dimensión universal capaz de traspasar todos los prejuicios, todas las barreras históricas o culturales, todos los intereses mezquinos».** (n. 83) Por tanto, la pregunta es ahora: ¿Estamos dispuestos a hacernos prójimos de quién nos necesita?

Y antes de responder, Francisco nos invita a discernir con rigor:

«En los que pasan de largo hay un detalle que no podemos ignorar; eran personas religiosas. Es más, se dedicaban a dar culto a Dios: un sacerdote y un levita. Esto es un fuerte llamado de atención, indica que el hecho de creer en Dios y de adorarlo no garantiza vivir como a Dios le agrada. Una persona de fe puede no ser fiel a todo lo que esa misma fe le reclama, y sin embargo puede sentirse cerca de Dios y creerse con más dignidad que los demás. Pero hay maneras de vivir la fe que facilitan la apertura del corazón a los hermanos, y esa será la garantía de una auténtica apertura a Dios. San Juan Crisóstomo llegó a expresar con mucha claridad este desafío que se plantea a los cristianos: “¿Desean honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecien cuando lo contemplen desnudo [...], ni lo honren aquí, en el templo, con lienzos de seda, si al salir lo abandonan en su frío y desnudez”. La paradoja es que a veces, quienes dicen no creer, pueden vivir la voluntad de Dios mejor que los creyentes. (n. 74)



El buen samaritano de Van Gogh

«Miremos finalmente al hombre herido. A veces nos sentimos como él, malheridos y tirados al costado del camino. Nos sentimos también desamparados por nuestras instituciones desarmadas y desprovistas, o dirigidas al servicio de los intereses de unos pocos, de afuera y de adentro. Porque “en la sociedad globalizada, existe un estilo elegante de mirar para otro lado que se practica recurrentemente: bajo el ropaje de lo políticamente correcto o las modas ideológicas, se mira al que sufre sin tocarlo, se lo televisa en directo, incluso se adopta un discurso en apariencia tolerante y repleto de eufemismos”» (n. 76)

Para reflexionar, orar y compartir en comunidad

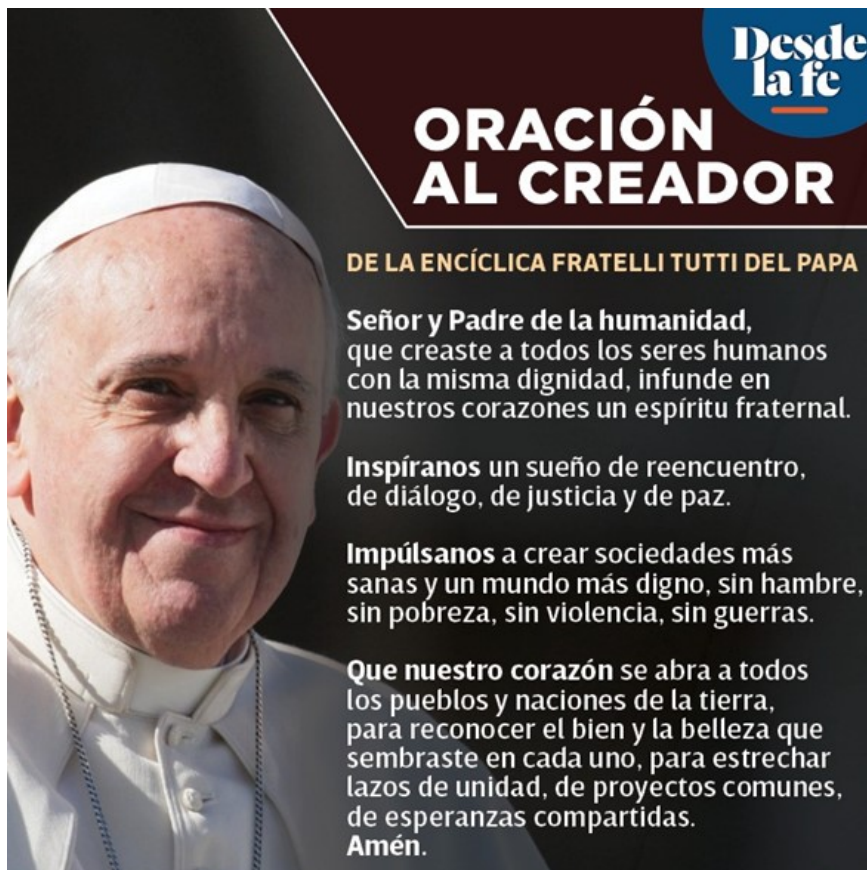
Cuatro pasos:

1. **Lectio Divina:** parábola del buen Samaritano: Lc 10, 25-37.
 - Silencio contemplativo
 - Oración de eco
 - Petición de luz al Espíritu Santo
2. **Lectura reflexiva:** 10 textos para escuchar en silencio. Se reparten los textos y se leen muy despacio por los miembros de la comunidad.

- 1/ Miremos el modelo del buen samaritano (...) Es un llamado siempre nuevo, aunque está escrito como ley fundamental de nuestro ser: que la sociedad se encamine a la prosecución del bien común y, a partir de esta finalidad, reconstruya una y otra vez su orden político y social, su tejido de relaciones, su proyecto humano. Con sus gestos, el buen samaritano reflejó que la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro (n. 66)
- 2/ La inclusión o la exclusión de la persona que sufre al costado del camino define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos. Enfrentamos cada día la opción de ser buenos samaritanos o indiferentes viajeros que pasan de largo. Y si extendemos la mirada a la totalidad de nuestra historia y a lo ancho y largo del mundo, todos somos o hemos sido como estos personajes: todos tenemos algo de herido, algo de salteador, algo de los que pasan de largo y algo del buen samaritano. (n. 69)
- 3/ Nuestras múltiples máscaras, nuestras etiquetas y nuestros disfraces se caen: es la hora de la verdad. ¿Nos inclinaremos para tocar y curar las heridas de los otros? ¿Nos inclinaremos para cargarnos al hombro unos a otros? Este es el desafío presente, al que no hemos de tenerle miedo. En los momentos de crisis la opción se vuelve acuciante: podríamos decir que, en este momento, todo el que no es salteador o todo el que no pasa de largo, o bien está herido o está poniendo sobre sus hombros a algún herido. (n.. 70).
- 4/ En los que pasan de largo hay un detalle que no podemos ignorar; eran personas religiosas. Es más, se dedicaban a dar culto a Dios: un sacerdote y un levita. Esto es un fuerte llamado de atención, indica que el hecho de creer en Dios y de adorarlo no garantiza vivir como a Dios le agrada. Una persona de fe puede no ser fiel a todo lo que esa misma fe le reclama, y sin embargo puede sentirse cerca de Dios y creerse con más dignidad que los demás. (...) La paradoja es que a veces, quienes dicen no creer, pueden vivir la voluntad de Dios mejor que los creyentes". (n. 74)
- 5/ En la sociedad globalizada, existe un estilo elegante de mirar para otro lado que se practica recurrentemente: bajo el ropaje de lo políticamente correcto o las modas ideológicas, se mira al que sufre sin tocarlo, se lo televisa en directo, incluso se adopta un discurso en apariencia tolerante y repleto de eufemismos (n. 76)
- 6/ El samaritano buscó a un hospedero que pudiera cuidar de aquel hombre, como nosotros estamos invitados a convocar y encontrarnos en un nosotros que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades; recordemos que el todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas (n. 78)



- 7/ Un samaritano, para algunos judíos de aquella época, era considerado un ser despreciable, impuro, y por lo tanto no se lo incluía dentro de los seres cercanos a quienes se debía ayudar. El judío Jesús transforma completamente este planteamiento: no nos invita a preguntarnos quiénes son los que están cerca de nosotros, sino a volvernos nosotros cercanos, prójimos (n. 80)
 - 8/ Este encuentro misericordioso entre un samaritano y un judío es una potente interpelación, que desmiente toda manipulación ideológica, para que ampliemos nuestro círculo, para que demos a nuestra capacidad de amar una dimensión universal capaz de traspasar todos los prejuicios, todas las barreras históricas o culturales, todos los intereses mezquinos" (n. 83)
 - 9/ En realidad, la fe colma de motivaciones inauditas el reconocimiento del otro, porque quien cree puede llegar a reconocer que Dios ama a cada ser humano con un amor infinito y que con ello le confiere una dignidad infinita. A esto se agrega que creemos que Cristo derramó su sangre por todos y cada uno, por lo cual nadie queda fuera de su amor universal. Y si vamos a la fuente última, que es la vida íntima de Dios, nos encontramos con una comunidad de tres Personas, origen y modelo perfecto de toda vida en común (n. 85).
 - 10/ A veces me asombra que, con semejantes motivaciones, a la Iglesia le haya llevado tanto tiempo condenar contundentemente la esclavitud y diversas formas de violencia. Hoy, con el desarrollo de la espiritualidad y de la teología, no tenemos excusas. Sin embargo, todavía hay quienes parecen sentirse alentados o al menos autorizados por su fe para sostener diversas formas de nacionalismos cerrados y violentos, actitudes xenófobas, desprecios e incluso maltratos hacia los que son diferentes" (n. 86).
3. **Cada miembro del grupo subraya** lo que más le ha llamado la atención y explica al resto muy brevemente el porqué del subrayado.
 4. **Oración comunitaria** (acción de gracias, peticiones...) y terminamos con el Padre Nuestro.



Desde la fe

ORACIÓN AL CREADOR

DE LA ENCÍCLICA FRATELLI TUTTI DEL PAPA

Señor y Padre de la humanidad, que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad, infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.

Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz.

Impúlsanos a crear sociedades más sanas y un mundo más digno, sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.

Que nuestro corazón se abra a todos los pueblos y naciones de la tierra, para reconocer el bien y la belleza que sembraste en cada uno, para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes, de esperanzas compartidas.

Amén.